

**UNA APROXIMACIÓN AL IMAGINARIO URBANO Y SOCIAL DE TAXCO DE
ALARCÓN. PRIMEROS SETENTA AÑOS DEL SIGLO XX. MEMORIA
HISTÓRICA.**

Dra. Andrea Babini Baan

Dr. Jesús Hernández Torres

INTRODUCCIÓN

El imaginario, tanto individual como colectivo, está conformado por elementos objetivos y subjetivos: por las percepciones, expectativas, recuerdos e interpretaciones de la realidad que un individuo, un grupo o una comunidad tiene de su contexto (Enríquez Acosta 2011, 71-73). Como hecho físico, se representa a través de imágenes en fotografías, dibujos, comunicación oral o textos, entre otros, en los cuales se ven reflejadas estas valoraciones en un lugar y en un período de tiempo.

“La imaginación es el registro de experiencias sensibles en nuestra mente y que en su acumulación llamaremos ‘imaginario’. Nos encontramos rodeados de imaginario en la plaza, en el parque, en la casa y en todo espacio público; lo vemos plasmado en la foto, en el dibujo o explicado verbalmente en la charla cotidiana y lo relacionamos mediante imágenes de las cosas reales o una combinación de éstas con las imágenes imaginadas” (Valencia Durazo 2011, 420-421)

El artículo que se presenta es parte del proyecto: “Pueblos Mágicos. Estudios de los imaginarios y rediseño de ciudades turísticas” de la Red Ciudad, Turismo e Imaginarios que se lleva a cabo bajo la coordinación del Dr. Eloy Méndez Sainz, investigador del Colegio de Sonora, con la participación de cuatro Cuerpos Académicos o grupos de investigación a nivel nacional.

La ciudad de Taxco de Alarcón, ubicada en el norte del estado de Guerrero, ha sido reconocida históricamente por la belleza del templo de Santa Prisca, construido por mandato de Don José de la Borda en el siglo XVIII y por el poblado original. Fue la primera ciudad de México que ha contado con reglamentos de conservación, el primero de ellos en 1928. En 1990, el Gobierno Federal decretó en el centro de la localidad una “Zona de Monumentos Históricos”; en 2002 fue distinguida como Pueblo Mágico por la Secretaría de Turismo.

El presente trabajo es el resultado de recopilación de fotografías, dibujos, grabados y textos de diferentes autores y en distintos momentos en relación al Pueblo Mágico Taxco de Alarcón, Gro. con la intención de comprender el imaginario histórico urbano y social que turistas, artistas, visitantes y residentes han tenido de la ciudad durante los primeros 70 años del siglo XX, para más adelante, valorar y en su caso confrontar el imaginario histórico con el actual.

ANTECEDENTES

Taxco se origina durante el siglo XVI con el asentamiento de campamentos mineros diseminados según la existencia de mineral, principalmente de plata. Algunos de éstos se consolidaron posteriormente como los primeros barrios, que se comunicaban a través de un eje sinuoso llamado Camino Real, mismo que unía a Taxco con la ciudad de México y hacia el sur con el Pacífico.

Si bien hubo períodos ocasionales de relativa prosperidad durante el siglo XVII y XVIII, no hubo una recuperación efectiva hasta la bonanza de 1748-1757, con el descubrimiento de la veta de San Ignacio de la Lajuela, en Tehuilotepic, por parte de don José de la Borda, lo que significó la mayor bonanza del Real. Además, la construcción de la parroquia de Santa Prisca en el lugar donde se encontraba la antigua capilla de Santa Prisca y San Sebastián por el mismo José de la Borda, atrajo gran cantidad de obreros y artesanos especializados. Ambos sucesos incrementaron la población de Taxco considerablemente. Don José de la Borda, además, dio a Taxco grandes beneficios, tales como la introducción del servicio de agua, la construcción de caminos y puentes: el camino de Acamixtla a Acuitlapan y el puente que separaba las poblaciones de Taxco y Pilcaya y la reparación de los techados de capillas y de los barrios pobres.

Durante el siglo XIX, la incorporación de nuevas formas de amalgamación de la plata, partir de cianuro, ocasionó el abandono de las haciendas plateras que operaban con el llamado “sistema de patios”, que quedó en desuso. Taxco queda prácticamente abandonado durante casi dos siglos, hasta 1928 cuando se inaugura la carretera México-Acapulco (con paso por

Taxco). Desde entonces llegan a la localidad visitantes y turistas con el afán de conocer el pueblo tal como lo dejara Borda en el siglo XVIII y con esto inicia una nueva actividad económica: el turismo. A partir de 1970, la ciudad comienza su crecimiento acelerado y sin una planeación que pueda controlar su desarrollo, por lo que Taxco cambia su fisonomía y extensión, conservando con dificultad el poblado tradicional, que queda inmerso en una ciudad que, a pesar de todo, siguió su crecimiento siguiendo las pendientes de los terrenos y creando multitud de paisajes muy interesantes.

Durante el período de 1930 hasta 1970 artistas, empresarios, turistas y personalidades de la vida política visitaron Taxco por períodos significativos de tiempo e incluso algunos se quedaron a vivir allá e hicieron de esta localidad su lugar de vida y de trabajo. Conocer el legado que nos han dejado estas personas en sus distintas manifestaciones como fotos, dibujos, libros y folletos, es el objeto del presente trabajo.

Es importante señalar que la palabra Taxco es una variación del nombre Tlachco, que significa ‘lugar donde se juega a la pelota’. Tlachco fue el lugar de residencia más importante en la región antes de la conquista’, poblado llamado hoy Taxco el Viejo, ubicado a pocos kilómetros de la actual ciudad de Taxco de Alarcón. Durante la época colonial, Tlachco cambió a la palabra Tasco y la región donde se encontraban las minas se denominaba ‘Minas de Tasco’. Ya en el siglo xx, Tasco se cambió a la palabra Taxco y luego se le agregó ‘de Alarcón’. Es por eso que a lo largo de este trabajo aparecerán las palabras Tlachco, Tasco y Taxco haciendo referencia al mismo lugar.

TAXCO DURANTE LOS PRIMEROS SETENTA AÑOS DEL SIGLO XX

Después del aislamiento de Taxco durante casi dos siglos debido a su difícil acceso y a los cambios producidos en la amalgamación de la plata, la construcción de la carretera que une a la ciudad de México con Acapulco, con paso por Taxco, como de mencionó antes, permite el desarrollo de la actividad turística al haber conservado casi intacta su imagen colonial.

Es a partir de entonces que podemos conocer las diferentes percepciones, imágenes y apreciaciones que escritores, dibujantes y artistas han dejado como testimonio de este poblado, a partir de fotografías, textos y dibujos de quienes disfrutaron de la magia que Taxco ha ofrecido, antes de su desarrollo ligado a la modernidad. Este Taxco tradicional aun perdura en la actualidad y corresponde al centro histórico, que aunque con alteraciones en su arquitectura y espacio urbano, guarda su esencia e identidad.

Destacan entre ellos Manuel Toussaint (1967), quien a través de su libro titulado “Oaxaca y Tasco” describe con pasión el poblado. Según él mismo afirma al final de este libro: “Aquí no describo, ni hago historia, ni estudio; si tal cual flecha se desliza entre renglones es sólo para fijar mis palabras en el tiempo. Este pequeño libro sólo encierra fantasías literarias motivadas por Tasco; con toda propiedad podía haberle puesto este título: *Lo que vio en Tasco Manuel Toussaint*. (Ibid., 169).



Dibujo de Justino Fernández. 1935. En: (Castro et al. 1990, 105).

Manuel Toussaint (Ibid., 71-166 passim) describe la ciudad según sus percepciones y experiencias. A continuación se presentan diferentes pasajes, textos y apartados:

Desde las primeras calles nuestro asombro se exalta: ¿Qué país exploramos?, ¿no son estas calles torcidas y soleadas, con tejas rojísimas en los techos, con verdes

macetas en sus ventanas, con corredores abiertos al paisaje las de algún pueblo de Andalucía, la hechicera? Pero no: esta placita gris con esa gran construcción que la cierra por un lado, ¿no parece la de alguna ciudad castellana: Ávila, Toledo, Segovia? Estamos en México, la tradición ha sabido conservar el carácter, el coloniaje que a esta población diera Borda y así se realizó este milagro de serenidad, de reposo, de belleza, de arte, de amor: Tasco.

LAS CALLES DE TASCO. Imposible imaginar seres más caprichosos, más locos que las calles de Tasco. Odian la línea recta por su fealdad matemática; detestan la horizontal por su falta de espíritu. Aquí, en Tasco, las calles avanzan, suben, descienden, tuercen a la izquierda, después a la derecha; de pronto se encabritan en una barranca, o se arrepienten y regresan al punto de partida. ¿Quién dijo que las calles fueron inventadas para ir de un sitio a otro, o para dar salida a las casas? Las calles de Tasco existen como entes sinrazón, lo cual justifica su existencia más que si lo fuesen de razón.



Dibujo: Leslie Cortés de Figueroa. En: Cortes de Figueroa (1950, 4-5)

LAS PLAZAS DE TASCO. La plaza mayor, ceñida por un anillo de laureles de la India, es desde luego, la de más importancia. Allí se hace el mercado, a falta de edificio propio; allí se reúnen los vecinos conspicuos; allí las guapas chicas de Tasco o las de Iguala que tienen el buen gusto de pasar temporadas en Tasco, esperan a los novios, indiferentes o despaciosas... algo que no entiendo es vuestra felicidad: todas deseáis venir a México. Viven en Tasco, ventura de las mayores que podrían desearse, pero, como en el verso verleniano, *elles n'ont pas l'air de croire a leur bonheur*.



Romance in the Zocalo
(Tsk-Tsk!)

38

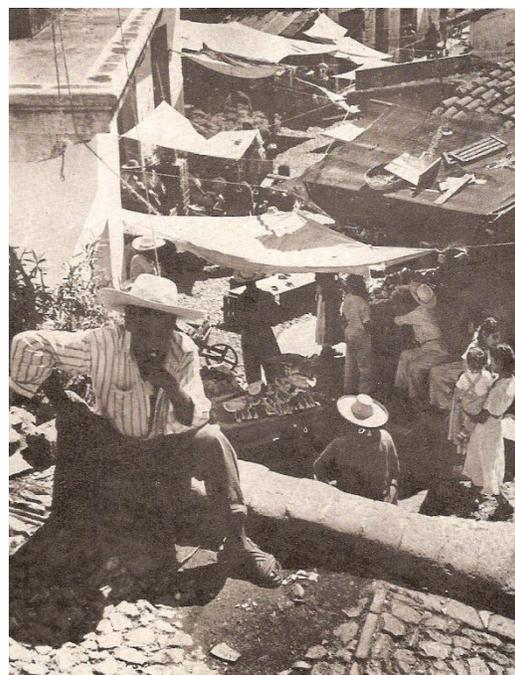
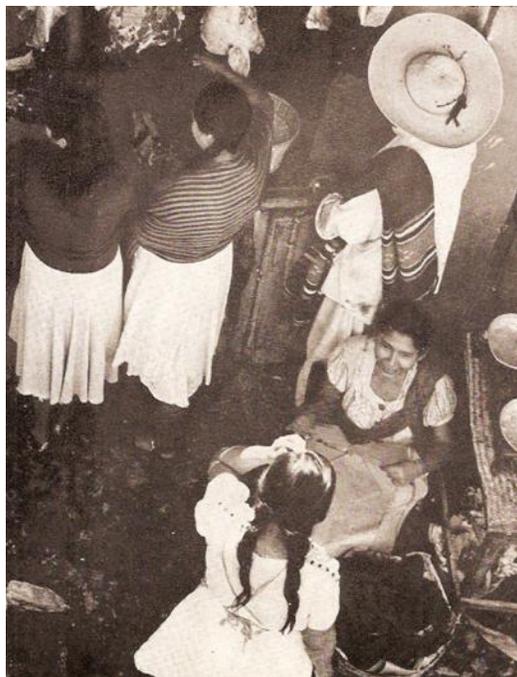
Grabado: Francisco Díaz de León
En: Toussaint (1967, 87)

Dibujo: Juan B. Bahena
En: Cortes de Figueroa (1961, 38)

TASCO EN DOMINGO. Es alegre como una sonaja. La romántica soledad cotidiana desaparece, para dejar su sitio a la alegría bullanguera del mercado. (El

tianguis en Tasco, se verifica en domingo porque es el único día que los mineros de los alrededores pueden pasárselo en Tasco). Qué aspecto de alegría infunden los mineros en Tasco!, claro! Son los glóbulos rojos de la sangre de Tasco; sus habitantes, sedentarios, son los glóbulos blancos, y así resulta que éstos devoran lo que ganan aquellos y les dan, en cambio, los que necesitan para su vida y laborío.

Los vendedores se alinean por escuadras, según el plan premeditado por Dios, de acuerdo con don José de la Borda, y siguen sus maniobras con tanta disciplina tan callada y amistosa que es un gusto. En los escalones de atrio, los que vende maíz; en el ángulo y parte del muro siguen los talabarteros, sus cinturones y correas pendientes, sus víboras para plata, extenuadas de hambre, sus guaraches antiderrapantes, *Good Year* o *Michelin*, que han impreso más de una vez la huella ultra civilizada sobre el polvo virgen de un cerro inaccesible.



El Mercado de Tetitlan. Fotos: Esteban A. De Varona. En: De Varona (1953)

LOS MENDIGOS DE TASCO. Son dos: una leprosa y un cojo. La leprosa no es leprosa, pero debiera serlo. A consecuencia de quemaduras horribles, la infeliz tiene el rostro cubierto de llagas, amarillas, rojas, azules: los párpados sanguíneos son oasis de dolor en aquel mapa del infierno... El cojo sí es cojo y, además, manco. Es un cojo largo que cojea largamente por las callejas de tasco, ayudado de un bastón largo también. Su cojera rítmica semeja una danza, obligada por la inclinación del piso.

CUANDO LLUEVE... Tasco sale a lavarse la cara. En un momento se inundan las calles con chorros de saetas movedizas; a poco, son torrentes. Corramos a refugiarnos en la parroquia.... La grandeza del templo se borra bajo la inmensidad

de este diluvio. De pronto, una luz verde oxida el oro de los retablos y un golpe seco y macizo nos estremece: un rayo. A los cinco minutos se aclara el cielo; el sol devuelve sus colores a Tasco, pero más frescos, más nuevos, sin basura ni polvo... Huele a Tasco mojado; olor espeso que nos hincha los pulmones de vida. Sentimos el alma profunda y buena. Un pincel invisible ha esmaltado de verde esmeralda las hojas de los laureles de la India, que ciñen la plaza de Tasco, y las infinitas tejas de los techos aprovecharon breve escampada, para darse una buena mano de colorete.

TASCO DE NOCHE. Tasco, a la luz de la luna, para soñar en los amores reales y presentes, y hacerlos tan bellos como los pasados o los imposibles. Los labios han perdido la vergüenza y se buscan y chocan en cada vericuetto. Las manos comentan sabiamente la indiscreción de los faroles; una chicharra desvelada ensaya en falsete, y Tasco se sacude su sarpullido de luces, en las grandes arrugas de sus barrancas, sobre el lobanillo de sus cerros, mientras la luna sarcástica ríe, fría, con ironía, pero no exenta de envidia porque no puede dejar de admirarse, ella misma, del sorprendente paisaje de Tasco.



Grabados: Francisco Díaz de León. En: Toussaint (1967, passim)

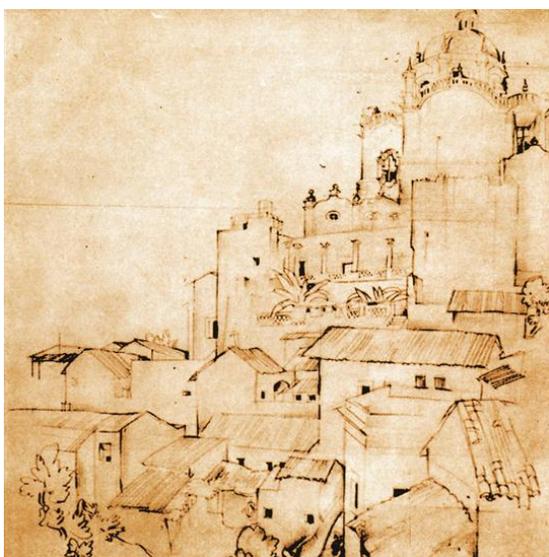
Otro personaje ilustre de Taxco fue el estadounidense William Spratling, nacido en 190 en Nueva York. Arquitecto, piloto aviador, coleccionista de arte prehispánico, navegante, escritor, horticultor, entre otros oficios, llegó a México en 1929 y se instaló en Taxco a partir de 1931 donde inició el diseño de objetos de plata y luego se dedicó también al diseño de muebles de madera y textiles en un viejo edificio llamado La Aduana, rehabilitado por él mismo al cual nombró como Las Delicias. Murió en 1967 en un accidente automovilístico y no dejó descendientes “pues nunca tuvo mujer”. (Iturriaga de la Fuente 1999, 293)



Foto de William Spratling. En: Cortés de Figueroa (1960, 92)

El desarrollo de la industria artesanal de plata y su impulso se debe a William Spratling, reconocido por la sociedad taxquense y por la comunidad internacional. En 1953 fue declarado “hijo predilecto” de Taxco. Existe un museo de arte prehispánico con su nombre que contiene parte de su colección y se dio su nombre a una calle de esta población. En su pequeño libro titulado ‘El renacimiento de Taxco (por un taxqueño nacido en Nueva York)’ (Spratling 1968) describe algunas de sus experiencias en Taxco como visionario de la industria platera, textil, mueblería de madera, hojalatería y tantas actividades desarrolladas en la localidad. El propio Spratling cita (Ibid., 10):

Las Delicias comenzó a atraer la atención hacia Taxco y le proporcionaba a la gente una excusa para ir allí. Hasta me invitaron a hablar en uno de los seminarios. Era un digno grupo de unas 25 gentes, y Trotsky estaba con ellos. La casa había sido amueblada con sillas de Spratling.

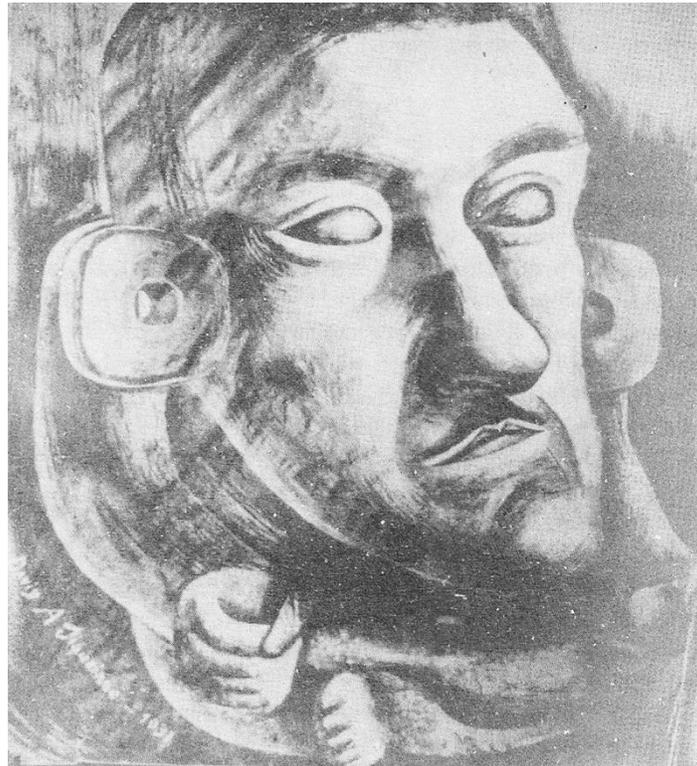


Dibujos: William Spratling. En: Toussaint (1931, 154)

David Alfaro Siqueiros, arraigado judicialmente en Taxco entre 1930 y 1932, luego de haber permanecido en la Penitenciaría del Distrito Federal, el “Palacio Negro de Lecumberri”. En Taxco conoció a William Spratling y a numerosos artistas amigos que acudían con frecuencia al poblado. Siqueiros realizó en esta ciudad numerosos cuadros y

bocetos para murales. Partió a Los Ángeles en 1932, desde donde escribió una carta a William Spratling en la cual le preguntaba (Tibol 1989):

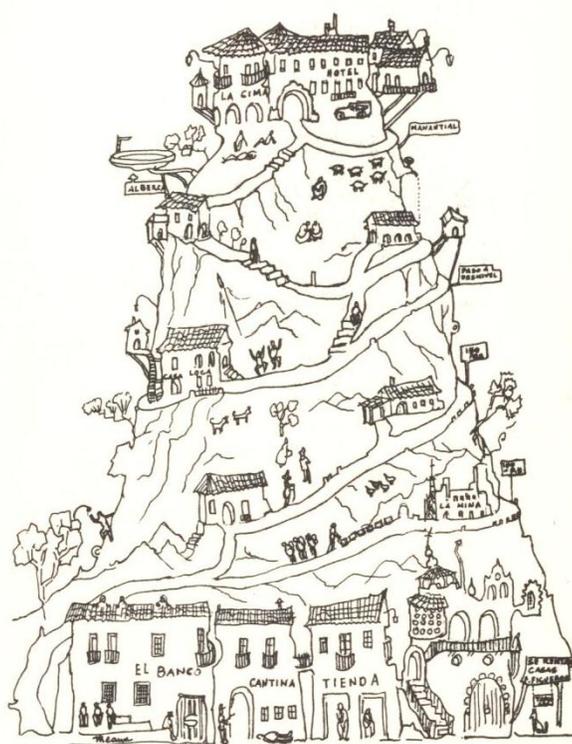
¿Cómo está Taxco y cómo están todos nuestros amigos? ¿Le has hecho nuevos arreglos a tu hermosa casa de la calle de Las Delicias? Jamás me olvidaré de Taxco y espero algún día vivir allí nuevamente.



William Spratling visto por Siqueiros en 1931. En: Spratling (1968, 21)

Por otra parte, conocemos una percepción del poblado gracias a Esteban A. de Varona (1954, 15-44 passim)) quien en su libro describe Taxco e incluye fotografías de la época del mismo autor. Se citan a continuación varios textos seleccionados de esta obra:

Oculto entre los pliegues de una alta sierra, y como clavado en su abrupto paisaje - en el que entra mucho más cielo que tierra-, se halla un pueblo luminoso y riante del Estado de Guerrero que amontona los cubos blancos de su caserío en el más pintoresco y sorprendente desorden. Pueblo singular éste, por su alma inconfundible y su geografía caprichosa.



Worm's Eye view of Tasco

Dibujo: Juan B. Bahena. En Cortés de Figueroa (1961, 11)

Tasco, una vez enraizado en el Atachi, extendió su dominio urbano sobre los diferentes collados de la falda sureste del cerro sembrándolos de casas blancas y menudas. De esas casitas cuadradas, sencillotas, de tejados rojos y aleros grandes,

de puro sabor hispano-árabe, cuyo apretujamiento loco tanto halaga a los ojos; y que, a la manera toledana, un poco en tumulto, salvando cañadas y trepando peñas, siempre con el afán de subir, han vencido a la “tierra muy alta, fragosa y doblada” que comenzó a conquistar tímidamente Tetelcingo y describía con acento bucólico el Alcalde Ledesma en 1581.

A mil ochocientos metros sobre el mar, entre montes –el más elevado, el Huisteco, lo defiende contra el bóreas- Tasco se ufana por ser seco, templado y benigno. Tan envidiable bondad climatológica, bien rara en pleno trópico, explica la constante presencia del verdor aquí.



Dibujo: Juan B. Bahena. Al fondo el templo de San Miguel. En: Cortés de Figueroa (1961, 51)

Desde los cerros inmediatos, preferentemente en dirección del Suroeste, Tasco ofrece un aspecto característico de su geografía y de su espíritu. Ese aspecto, singular, propio, hace que del primer encuentro con Tasco, así, desde fuera, nazca un temblor emocional de suave melancolía. Y quizá sea así por ser suave y melancólica la belleza de Tasco; y un poco irreal. Como irreales parecen también su aire fino y su prodigiosa luz; y su incomparable gracia –popular, ingenua, casi primitiva- ante la que se rinden artistas y poetas.

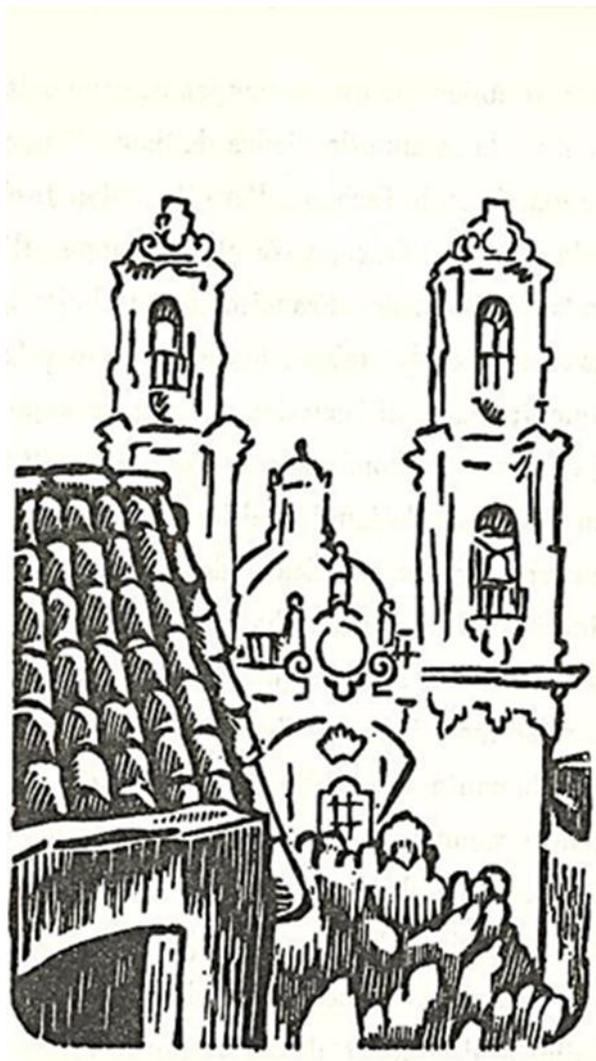
Pero el señor de la Borda no fue ciudadano insigne del Real de Minas de Tasco y hombre notable del Virreinato por su labor industrial únicamente. Ni por su exaltada religiosidad, que le impulsó a levantar Santa Prisca y a socorrer en sus necesidades a otras iglesias y conventos. Fue sobre todo su amor al desvalido, un amor ilimitado, que explica las grandes limosnas y otras erogaciones importantes del señor de la Borda, las que le hicieron famoso. Tanto, por cierto, como el escrúpulo que siempre mostró en pagar el mejor jornal posible, a veces más allá de lo justo, a cuantos trabajaban para él. En realidad, no se consideraba dueño de cuanto poseía sino su administrador por voluntad divina. La frase que se le atribuye, “Dios a darle a Borda y Borda a darle a Dios”, si no es suya, lo que poco importa, dice en pocas palabras lo que fue su vida.



Don José de la Borda. Dibujo: Grabado: Francisco Díaz de León. En Toussaint (1967, 109)

Mirando hacia el Sur, sin abandonar las torres de Santa Prisca, y hacia abajo, se ven en el fondo de la barranca de Tetitlán los tejados irregularmente dispuestos del mercado. Como la mayor parte de los de México, el de Tasco tiene un subido color local los días de plaza, de *tianguis*. Aunque el día señalado es el domingo de cada semana, desde el sábado comienzan a llegar de las cercanías muchos campesinos con sus familias y sus animales, y se instalan lo más cerca posible de las tiendas y puestos fijos, con su mercancía bien a la vista. Entre gritos de chiquillos y conversar de mujeres que discuten precios y se hacen negocios, sobre todo el domingo en horas de la mañana. La amplitud e importancia de las transacciones varían desde el trato sobre una piña, un sombrero de palma o un mazo de hierbas contra el mal de ojo, hasta el que comprende varios pares de huaraches, algunas tilmas o un centenar de piezas de alfarería.

PARA COMPLETAR esta rápida y superficial visita a Tasco, comenzada desde las torres de la parroquia, será necesario terminarla en la Plaza Borda y sus alrededores. Con su jardín protegido del sol por la ancha sombra de unos hermosos laureles de la India, la Plaza Borda es por su situación, y por encontrarse en ella Santa Prisca, el centro físico y espiritual de Tasco. Allí se reúnen sus habitantes en manifestaciones de toda índole: de fe religiosa, de simpatías políticas, de regocijo popular.

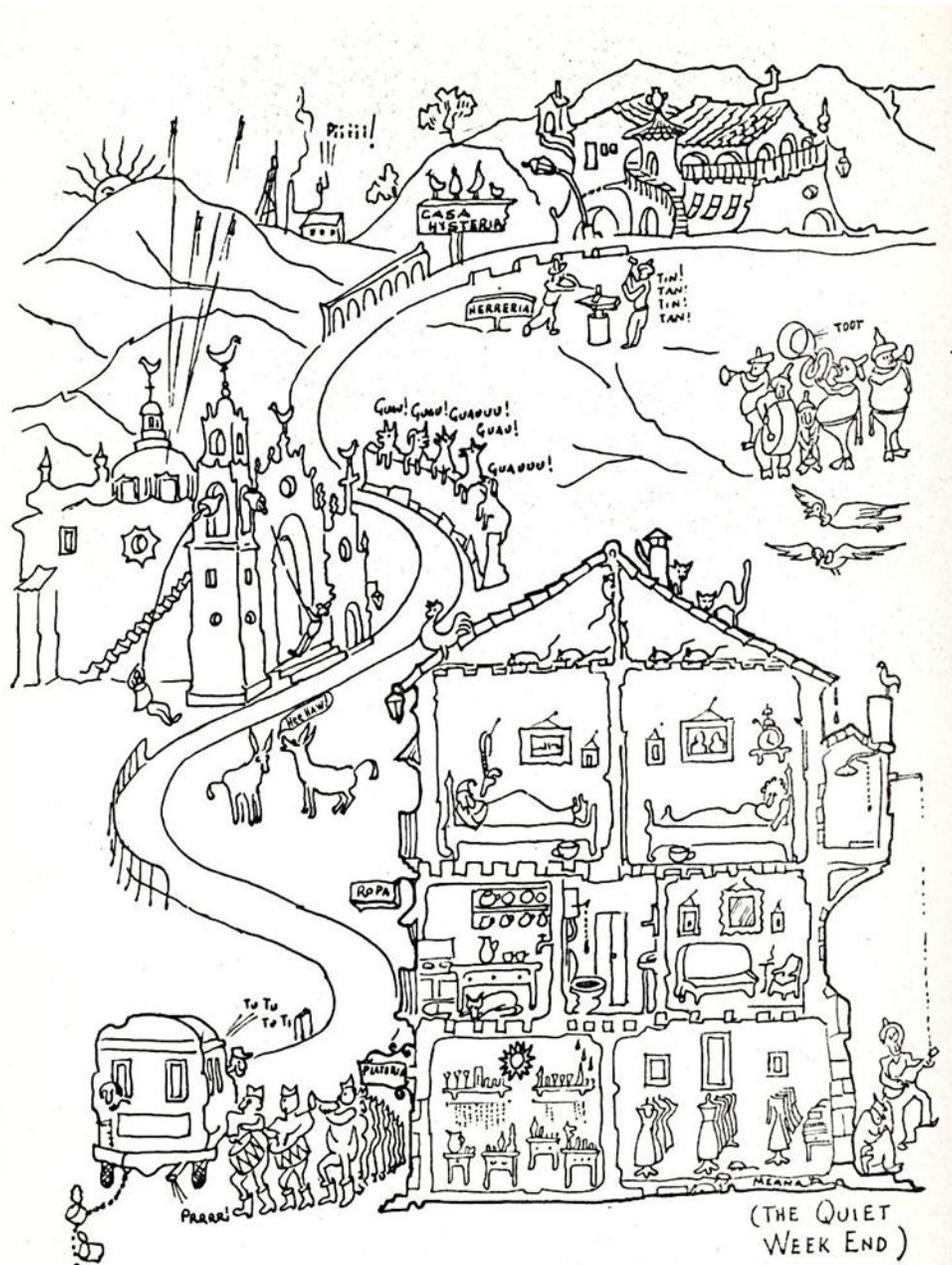


Grabado: Francisco Díaz de León. En: Toussaint (1677, 115)

AUNQUE el comercio está extendido por todo el centro de Tasco, y hasta un poco más allá, es en la Real de Mercaderes, sobre todo, donde se advierte esa animación propia de las calles destinadas a ofrecer al público artículos de todas clases al por menor. Ahora bien, el artículo que más se exhibe, se solicita y se vende en Tasco, en unas cincuenta tiendas, es de producción local: el de platería.

Desde los riscos desbrozados que hoy forman Tasco –el pueblo parece cosa de fábula- se vive intensamente el dramatismo de su panorama de tierra antigua... Pero como en este país lo mágico está incorporado a la vida corriente, basta con abandonar el panorama y regresar a la fábula. Entonces, además del pintoresquismo que sale al paso al doblar cada esquina, aparecen y se funden en una misma emoción la grata intimidad lugareña, el espíritu cargado de esencias de su vida pretérita, la prodigiosa luz y, sobre todo, la gracia de Tasco. Esa gracia de Tasco tan encantadora y sugestiva como la sonrisa de los serafines que, en el interior de su rica y ferviente iglesia, nos invita a seguirles en su vuelo hacia el cielo.

Y así, los que viniendo de lejos nos hemos detenido un poco para reposar el ánimo y saborear el delicado placer que le ofrece Tasco generosamente, tememos la hora de la partida. Y ello, porque dejar a Tasco significa volver a la realidad del espacio y del tiempo.



Early Morning Symphony

Dibujo: Juan B. Bahena. En: Cortés de Figueroa (1961, 70)

Sinesio Moctezuma (1977) relata en su libro varias interesantes leyendas sobre Taxco. Se citan solamente dos: la primera referida al período precolombino y la segunda, al siglo XX:

Las estacadas (Ibid., 66-67)

Esta leyenda narra que desde tiempos inmemoriales, las aguas bulliciosas, las aves vocingleras y la fresca brisa que ofrecías las verdes frondas de los árboles que crecían a los bordes de la barranca Montesinos (después Tiro San Lorenzo), se conjugaba todo eso en un cielo de amor, tranquilidad y belleza, invitando a sus poquísimos moradores a disfrutar de un rinconcito paradisíaco,.... Si en medio de la vida de tranquilidad de esos lugares, la esposa era perseguida por un determinado hombre para cometer el vil acto de infidelidad al esposo, éste endilgaba sus pesquisas vigilando palmo a palmo a su cónyugue, hasta no rayar en el desengaño. Si el hecho era confirmado, esta infiel esposa era conducida por su esposo, autoridad y pocos vecinos, hasta un lugar preparado exprofeso, donde estaba colocada una piedra en forma rectangular y con un hueco en el centro y parte superior de dicha piedra.

La Esposa infiel al salir de su casa era vestida con sus mejores galas (vestidos de la época) llevando el corazón destrozado por la angustia de la muerte que le esperaba. La acompañaba el esposo y escasos vecinos, al lugar del suplicio afrentoso y cruel.

Llegados al lugar del sufrimiento, oraban a sus dioses, se colocada una estaca en el hueco de la piedra; la mujer con el terror reflejado en su semblante, era despojada de sus vestiduras, porque tenía enfrente el instrumento de la muerte.

Era subida a la piedra por las pocas mujeres buenas que la acompañaban en ese transe. Desnuda y ya enloquecida por lo que le esperaba, era colocada de asentaderas en la punta de la estaca, y en un movimiento continuo, iban siendo perforadas las partes más íntimas y nobles de la víctima hasta sucumbir ésta, en medio de las más atroces y terribles convulsiones de la muerte. De esta forma era vengado ese acto de infidelidad.

Según cita Sinesio Moctezuma la piedra de ese tormento se mantiene como fiel testigo en uno de los rincónes exteriores que forma el frontis de la casa INPI, Hospital Infantil, Centro de Orientación Nutricional. Centro de la calle del Ex convento, Callejón de la Luz, Callejón del Pensamiento (Hoy parque de Reforma) y cruzamiento de la Calle del Ex rastro, centro igualmente de la del Sindicato de Mineros o Estacadas. Las Estacadas es hoy una calle situada en el centro histórico de Taxco.

Leyenda del primer automóvil (Ibid., 109-110)

Ahuacatlán es uno de los barrios bajos que actualmente es un centro de bañistas y una frondosa huerta, que en época pasada era la única entrada para peatones y si

acaso diligencias a Tasco, pueblito minero encajado en el centro de una corona de altas montañas, en el sur de nuestro “México lindo y Querido”.

Era una noche templada en que reinaba la tranquilidad adornada con los blancos resplandores de la luna, reflejados en los rojos tejados de las casitas situadas en aquel lugar de paz y sosiego. De pronto se interrumpió este bello cuadro, con los gritos llenos de pavor de unos nativos que corriendo y exclamando decían... ¡ahí! ¡ahí!... viene el diablo... y todos se refugiaban en sus casas, apresurados cerraban sus puertas fuertemente. En seguida se reanudó nuevamente la calma, claro, sin dejar de comentar lo sucedido, y así pasó la noche.

Al día siguiente, a los primeros rayos del sol acompañados por las primeras llamadas a misa, de la Parroquia de Santa Prisca, se levantaron los trabajadores para dirigirse a su diario su arduo trabajo, pasando por la plaza principal, llevándose así una gran sorpresa; un raro artefacto de metal y con cuatro ruedas caminaba solo. Observaban y hacían el comentario. Al mismo tiempo unos decían esto: es cosa del demonio, pero poco a poco fueron convencidos por sus ocupantes, llegando a la conclusión de que era EL PRIMER AUTOMÓVIL llegado a Tasco.

La novedad corrió como el viento en todo el pueblo, y en masa corrían a admirar el extraño “AUTOMÓVIL”. Al mismo tiempo pasaban junto a él para la toma de fotografías. Lo tentaban y todos decían: esto es el fin del mundo, y los más

incrédulos corrían a rezar al templo de Santa Prisca santiguándose y dándose golpes de pecho.

Así llegó el primer automóvil a Tasco.



The Broadway of Tasco

Fotografía de los primeros coches que llegaban a Taxco. En: Cortés de Figueroa (1960, 92)

Para concluir, regresamos con Manuel Toussaint (1931, 211-214 *passim*) quien expone de manera certera y con gran visión hacia el futuro de Taxco, las siguientes recomendaciones para la valoración, conservación y la consolidación de la actividad turística de Taxco:

Estas son las reglas que a nuestro modo de pensar deben darse para la conservación de Tasco. Notables personalidades, dándose cuenta de la necesidad de preservar el aspecto de la población se han preocupado en dictar medidas conducentes para ello. La más importante es la Ley para la Conservación de Tasco, expedita por la H. Legislatura del Estado de Guerrero en 6 de junio de 1928. Esa ley honra a la Legislatura que la expidió, como la primera ley para conservar monumentos artísticos en la República.

Los habitantes de Tasco deben comprender que esta ley protectora viene a patentizar de modo claro el valor de esa ciudad, que antes sólo de manera platónica y tácita se reconocía.

Para terminar debemos hacer algunas consideraciones de los medios que deben emplearse para atraer el turismo hacia Tasco. No hablemos de aquellos requisitos indispensables del turismo, como buenos alojamientos, higiénicos y a precios razonables, que se exigen en todos estos centros; nos referiremos exclusivamente a los medios que deben ponerse en Tasco para atraer al turismo de modo regular y fijo en su región [...]

En primer sitio la conservación que antes hemos estudiado. En seguida el fomento del turismo con las consiguientes actividades. Desde luego todo aquello que pueda revestir características populares, como son: a) Fiestas regionales; b) Pequeñas industrias locales; c) Ferias anuales con diversiones populares; d) Estudio y desarrollo del folklore de Tasco, en su parte musical, literaria, de juegos infantiles, etc.

Segundo.- Las actividades de carácter artístico, como son excursiones con conferencias acerca de la población. e) Concursos turísticos: fotográficos, pictóricos y además históricos o literarios. f) Formación del museo local de Tasco con documentos, objetos y fotografías referentes a la población.

Tercero.- Otras atracciones como: g) El desarrollo de los deportes en Tasco:
n



The Tourists

montañismo, juegos deportivos, excursionismo a los alrededores de Tasco, etc. Con estas actividades, llevadas a su máximo de desarrollo, el turismo puede encauzar una corriente continua en las épocas en que debe hacerse y dar a Tasco el lugar que le corresponde como una de las poblaciones más interesantes de la República.

Dibujo: Juan B. Meana. En Cortés de Figueroa (1961, 4)

CONSIDERACIONES FINALES

El imaginario social y urbano presentado en la presente exposición nos habla de un pueblo, ahora ciudad, que se caracteriza por sus imágenes particulares: templos, plazas, calles, morfología urbana, formas de vivir y de sentir el poblado durante los primeros 70 años del siglo XX.

Es interesante que, después de ochenta años, el imaginario turístico y local perdure hasta el día de hoy. A través de encuestas y recorridos realizadas recientemente, residentes, turistas y promotores siguen valorando y percibiendo las mismas características de la ciudad, e inclusive, como planteó Manuel Toussaint en 1931, similares propuestas para conservar la arquitectura y espacios públicos y para consolidar y diversificar el turismo; cuestión que hasta el día de hoy no ha sido posible resolver, a pesar de importantes esfuerzos realizados

por instituciones gubernamentales, públicas, académicas y asociaciones civiles de la propia localidad.

Se trata de poner en valor en su justa medida el patrimonio cultural, intangible y natural de Taxco. Además, conjuntar esfuerzos para la protección y sustentabilidad de esta ciudad turística, que desde nuestro punto de vista, merece ser parte del patrimonio cultural a nivel mundial que designa la UNESCO a localidades o zonas históricas de alto valor histórico.

BIBLIOGRAFÍA

Babini, Andrea. 2005. *Taxco de Alarcón. Evolución de una antigua ciudad minera. Análisis del espacio urbano y tipologías arquitectónicas*. México: Universidad Autónoma de Guerrero.

Cortés de Figueroa, Leslie. 1950. *Taxco. The Enchanted City*. México: Editorial Fischgrund.

----- . 1961. *Stuffed Shirt in Taxco*. México: s/d

De Varona, Esteban A. 1953. *Tasco*. México: Unión Gráfica, S. A.

Domínguez Islas, Margarita. 1980. *Tasco histórico, biográfico, anecdótico y legendario*. México: H. Ayuntamiento Municipal de Acapulco, Gro.

Iturriaga de la Fuente, José N. 1999. *Viajeros extranjeros en Guerrero*. México: Gobierno del estado de Guerrero.

Méndez, Eloy, Isabel R. Chumillas y Enríquez, Jesús Ángel. 2011. *Imaginario y paisajes del turismo*. Alemania: Editorial Académica Española.

Moctezuma, Sinesio R. 1977. *Monografía histórico-geográfica de Tasco de Alarcón, Guerrero y sus leyendas*. México: s/d.

Prado Nuñez, R. y Barquero Díaz, Rafael. 1991. *Tasco virreynal y sus capillas*. México: Instituto Guerrerense de la Cultura.

Spratling, William. 1968. *El renacimiento de Taxco (por un taxqueño nacido en Nueva York)*. México: Revista de la Universidad de México, Volumen XXII, Núm. 11 /julio 1968

Toussaint, Manuel. 1931. *Tasco. Su historia, sus monumentos, características actuales y posibilidades turísticas*. México: Secretaría de Hacienda.

-----, 1967. *Oaxaca y Tasco*. México: Fondo de Cultura Económica-SEP.

Tovar de Teresa G., René Taylor, Vargaslugo Elisa, Fernández, Jorge F., Castro Efraín, Loera Silva Gabriel, Ortiz Macedo Luis, Prado Núñez R. 1990. *Santa Prisca Restaurada*. México: Gobierno del estado de Guerrero.